

Un fenómeno de masas en nombre de Dios

Autor(en): **Engel, Barbara**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **39 (2012)**

Heft 6

PDF erstellt am: **16.07.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-908560>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Un fenómeno de masas en nombre de Dios

«El boom de las peregrinaciones»: éste es el nombre de una exposición del Museo de las Culturas. Efectivamente, desde hace unos años, cientos de miles de cristianos participan en diversos peregrinajes – aunque la mayoría de ellos está cada vez más desligada de la Iglesia y la religión. El camino más popular desde hace años es el Camino de Santiago, que conduce hasta Santiago de Compostela, una ruta que se hace cada vez más angosta.

Por Barbara Engel

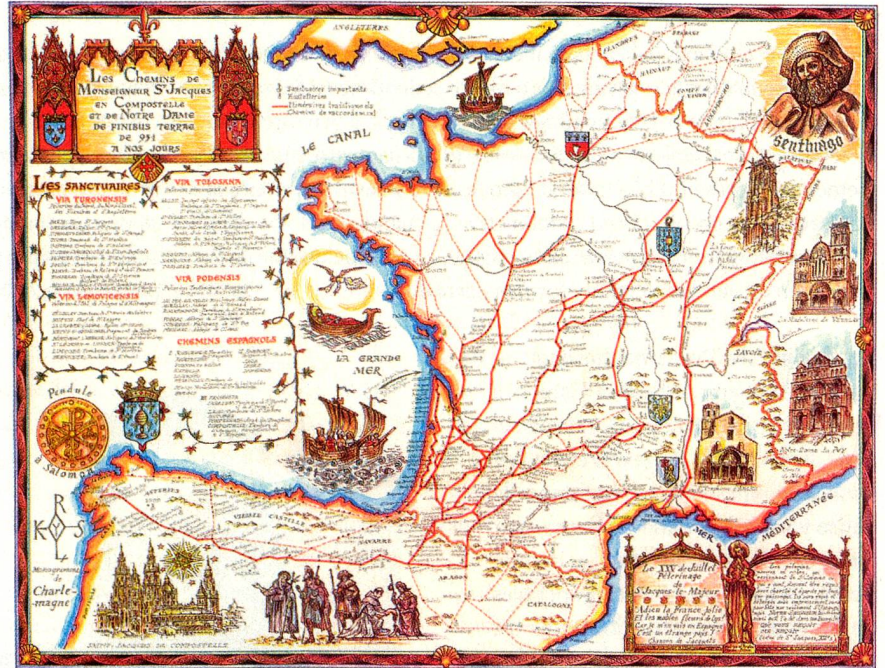
Uno se los encuentra por ejemplo en Jordania, en el Monte Nebo, ese lugar donde, al parecer, se le mostró a Moisés la Tierra prometida. Allí suelen aparecer en grupo y alaban al Señor con muchos aluluyas y las manos elevadas al cielo. También en la ciudad vieja de Jerusalén, haciendo el Viacrucis, a veces cabizbajos y transidos de pena, otras compungidos y mirando al infinito. Peregrinar a Tierra Santa es especialmente importante para los cristianos devotos, mucho más que por ejemplo una visita al Vaticano.

Últimamente, el Vaticano es relegado a un segundo plano también por Santiago de Compostela, una pequeña ciudad española, donde se ven a diario decenas de miles de peregrinos. Aun así, algo les diferencia de los del Monte Nebo o los de los Jardines de Getsemaní: los peregrinos de Santiago de Compostela no se desplazan en autocar, sino a pie.

Crisis de identidad y fracasos profesionales

En el plazo de diez años, el Camino de Santiago se ha convertido en el más popular y conocido de todas las rutas largas de peregrinaje del mundo entero. Varias veces al día se celebran misas en la catedral de Santiago de Compostela, para que todos los peregrinos puedan obtener la bendición. La mayor atracción es el gigantesco «botafumeiro», un incensario que media docena de sacerdotes bambolean por encima de las cabezas de los visitantes, por toda la nave de la catedral.

A diferencia de los peregrinos de Tierra Santa, para la mayoría de los de Santiago de Compostela la fe y la tradición cristiana son secundarias en esta peregrinación. El peregrinaje se ha convertido en un fenómeno de masas. Uno peregrina por afán de aventuras, por placer durante las vacaciones, como desafío deportivo. Se peregrina para encontrarse a uno mismo – mucho más que para encontrar a Dios. «Golpes» de la vida, como enfermedades, divorcios, crisis de identidad al llegar a la madurez y agotamiento o fracasos profesionales motivan a mucha más gente a peregrinar que la fe. Y quien dude de tales



Mapa del siglo XVII del Camino de Santiago

afirmaciones debería leer alguno de los innumerables blogs de peregrinos en Internet.

Entonces surge la pregunta: ¿Qué es lo que hace tan singular el Camino de Santiago? Quizá sea la leyenda. Según la tradición, en el año 44 después de Cristo, se trasladó el cadáver del apóstol Santiago desde Jerusalén hasta Santiago. Y se dice que los discípulos cargaron en un barco de piedra sin timonel al mártir, poco antes decapitado, y que los ángeles lo guiaron hasta Santiago. Para la Iglesia católica no cabe duda de que sucedió así, y bajo la catedral de Santiago de Compostela se conserva la osamenta de Santiago. La Iglesia armenia contradice esta versión y afirma que su cadáver – incluida su cabeza – obra en su poder, pero sin presentar pruebas.

De apóstol a matamoros

Sólo siglos después de su viaje de Jerusalén a España, Santiago se hizo famoso gracias a Alfonso II, Rey de Asturias, que en el siglo IX le declaró Santo nacional, construyó una iglesia sobre su tumba y declaró Santiago de Compostela tercer lugar principal de peregrinaje, tras Jerusalén y Roma. La meta de Alfonso no era tanto resaltar la notoriedad

de Santiago sino la propia. No obstante, para el pueblo y la Iglesia, a partir de entonces, este santo es un modelo religioso para las Cruzadas contra todos los infieles, y una figura simbólica de la Reconquista en la Península Ibérica, dominada por los moros, que procedentes de África, la habían conquistado entre 711 y 719. En nombre de Dios, se convirtió al pacífico apóstol en guerrero y se le puso el sobrenombre de «matamoros».

Todo esto pertenece al pasado, también para la Iglesia. Hoy se esfuerza mucho en fomentar las peregrinaciones y las romerías, porque el negocio con los peregrinos es muy lucrativo. En los últimos treinta años, el número de peregrinos del Camino de Santiago ha aumentado rapidísimamente: en 1980, eran 200; en 1990, ya 5000; en el año 2000, había 55.000 peregrinos inscritos; en 2010 – Año Jacobeo – la cifra ascendía ya a 240.000. Un Año Jacobeo es un año en el que el día 25 de julio, el día de Santiago, cae en domingo. Sobre todo para los católicos vale la pena peregrinar en esa fecha, porque así la Iglesia les concede indulgencia plenaria. En 2010, se contabilizaron delante de la Puerta Santa del Perdón, en la ala este de la cate-

dral de Santiago de Compostela, doce millones de visitantes.

Una visita papal con consecuencias

El Camino de Santiago vivió su primer apogeo en el siglo XII. Al parecer, en aquella época, 400.000 peregrinos recorrían esta

ruta cada año. Después se calmaron las cosas durante algunos siglos. El impulso para el relanzamiento se debe a Elías Valiña, párroco del pueblecito gallego de O Cebreiro, en 1982, que tras la visita del Papa Juan Pablo II a Santiago de Compostela, en la que recordó a los católicos la ancestral tradición del Camino de Santiago, empezó a marcar con postes amarillos el Camino Francés entre los Pirineos y Santiago de Compostela, y abrió un albergue de peregrinos junto a su iglesia. La publicidad funcionó de maravilla, y parece que era el momento propicio para nuevas avalanchas de peregrinos. Ya en 1993, la UNESCO declaró el Camino Francés Patrimonio Cultural de la Humanidad.



La catedral de Santiago de Compostela

A partir de entonces, empezaron a fluir las subvenciones a la región de Galicia, económicamente poco desarrollada, además de las eclesiásticas, estatales y privadas. Se renovaron monasterios e iglesias, a lo largo del Camino se abrieron restaurantes, puestos de primeros auxilios, tiendas de equipos para peregrinos y caminantes, salones de masaje, tiendas de recuerdos y posadas – tampoco faltaron albergues de lujo. La producción y el comercio de artículos religio-

sos se convirtieron en una importante fuente de ingresos. Al boom de las peregrinaciones y al éxito económico han contribuido, además del Papa y otros siervos de la Iglesia, personalidades profanas, sobre todo el autor brasileño de libros esotéricos Paulo Coelho, con

su obra de 1986 «El peregrino de Compostela – Diario de una peregrinación a Santiago de Compostela». Shirley MacLaine siguió su ejemplo en 2000 y, poco después, el cómico alemán Hape Kerkerling, que contó a sus fans sus experiencias en su libro «Bin dann mal weg». MacLaine tituló su diario de peregrinación «The Camino: A Journey of Spirit» (un viaje espiritual). En el caso de MacLaine, el viaje acaba en una vivencia es-

piritual enormemente embarazosa para el lector.

A pie, a caballo o en burro

Para quien llega por fin a Santiago de Compostela, tras días o semanas más o menos agotadoras y plagadas de renunciadas, lo único que falta para salvarse es el sello oficial en su pasaporte de peregrino, que hoy en día se puede conseguir en sociedades de peregrinos u organizaciones eclesiásticas en la mayoría de los países. En Suiza cuesta quince francos, en Alemania cinco euros, en Gran Bretaña diez euros. Pero el ansiado sello sólo lo obtiene quien haya recorrido los últimos cien kilómetros a pie, a caballo o en burro. A los ciclistas se les exige una trayectoria dos veces más larga: éstos tienen que empezar a «peregrinar» doscientos kilómetros antes de llegar a Santiago de Compostela.

La afluencia de peregrinos conlleva, además de grandes alegrías, cada vez más problemas. El año pasado, una plaga de chinches convirtió las noches en una tortura para los peregrinos alojados en los albergues. Quien quiera asegurarse una habitación en un albergue, debería ponerse en camino de madrugada, entre las tres y la cuatro, para poder «registrarse» de ser posible antes del mediodía. Resultan cada vez más molestos para los peregrinos en busca de tranquilidad y espiritualidad los grupos organizados de peregrinos, más interesados por las alegres bacanales que por la renuncia. En un foro alemán de peregrinos, un peregrino indignado resumió así su experiencia: «Recién llegado de Ballermann (Mallorca)».

BARBARA ENGEL es redactora-jefe de «Panorama Suizo»

EXPOSICIÓN EN BASILEA

«Pilgern boomt» (El boom de las peregrinaciones) es también el nombre de una exposición del Museo de las Culturas de Basilea, que puede visitarse hasta el 3 de marzo de 2013. Su tema principal son las peregrinaciones cristianas en Europa y en ella queda claro que no hay una línea divisoria definida entre las peregrinaciones netamente religiosas y las de los que van en busca de la sanación o de un milagro. Los casi 500 objetos de la exposición resultan en parte muy curiosos. Por ejemplo las «papeletas de los Reyes magos», que supuestamente protegían a los peregrinos de los enemigos y las balas, o pies, manos, pechos y estómagos de cera – los llamados exvotos. La exposición está dedicada tanto a la documentación histórica como al análisis sociológico de las peregrinaciones. También se muestra el pasaporte de peregrino del cómico alemán Hape Kerkerling, que en 2007 contó sus experiencias en el Camino de Santiago en su libro «Ich bin dann mal weg» (estoy de viaje), con el que incorporó la diversión como un nuevo componente de la vida de los peregrinos.

Exposición «Pilgern boomt», hasta el 3 de marzo de 2013, Museo de las Culturas, Münsterplatz 20, Basilea. www.mkb.ch